

Flavia Freidenberg

La tentación populista: una vía de acceso al poder en América Latina

Editorial Síntesis, Madrid, 2007, 287 págs.

El fenómeno del populismo en América Latina ha sido estudiado a partir de diversos enfoques, buscando responder dos tipos de preguntas: cuáles son las razones que dan origen al mismo y cuál es la naturaleza que define al populismo frente a otros fenómenos políticos. La *Tentación Populista* se inserta en la discusión sobre la definición del populismo y busca responder a estos interrogantes. En relación al primero, se sostiene que el populismo surge como resultado de la modernización de las sociedades -efecto de la transición entre lo tradicional y lo moderno- destacando su carácter momentáneo. Germani (1962) considera que el populismo sucede de forma casi automática en ese tipo de sociedades, presentándose como un fenómeno transitorio e imperfecto que, con el tiempo, produce necesariamente una forma de gobierno diferente y acorde con una sociedad moderna.

Como respuesta al intento de explicar el surgimiento del populismo desde el enfoque de la modernización, rechazando su sesgo teleológico y su conservadurismo, la perspectiva de la dependencia plantea, desde un análisis estructural, que el origen de éste descansa en la conformación de una alianza interclasista de sectores populares, clases medias y burguesía en confrontación con la oligarquía (O'Donnell 1972). Este enfoque entiende al populismo como resultado de la relación que se establece entre centro y periferia. Aquí también está presente la idea de que el populismo es una fase por la que atraviesa América Latina. La visión de la dependencia estudia la naturaleza de las políticas, tanto sociales como económicas, que los gobiernos implementan.

Una tercera aproximación a esta cuestión plantea que el populismo surge como resulta-

do de la crisis de instituciones de la democracia representativa, en especial de los partidos políticos. Siguiendo a Connif (2003), el neopopulismo, que el autor ubica en la década de 1990, cuenta con líderes más decididos a denunciar a los partidos políticos tradicionales, que sus antecesores populistas. Asimismo, plantea la falta de eficacia política, que inspira a los votantes a buscar líderes que se opongan al *status quo*, como una causa del surgimiento de los neopopulismos.

En relación a la segunda pregunta sobre qué es el populismo, se han elaborado diversas respuestas. Por un lado, se lo ha tratado como a un discurso ideológico. Laclau (2005) sostiene que se utiliza el discurso populista para constituir a los individuos en sujetos, a través de su interpelación en oposición al otro, que representa el orden social establecido. La principal crítica a este enfoque es que el populismo no se puede reducir sólo a una ideología política sino que es una práctica política, de ahí que las manifestaciones populistas pueden oscilar entre la izquierda o la derecha. Por otro lado, se ha visto al populismo como una forma social de intervención del Estado a través de la construcción de un proyecto basado en el discurso de lo nacional-popular, en donde se incluye a las masas como legitimadoras del proceso, relacionado éste con la transformación de las sociedades tradicionales en sociedades modernas (Vilas 2003). En este orden de ideas, la intervención del Estado se constituye en un conjunto de políticas públicas, en su mayoría de tipo social, que persigue el objetivo de integrar a grupos excluidos. Asimismo, se ha identificado al populismo como un tipo específico de políticas monetarias y de gasto público. Desde esta perspectiva, se lo considera como un modelo de intervención estatal basado en la estabilidad macroeconómica.

El populismo se ha estudiado como un tipo de estrategia política (Weyland 1999). A los efectos del análisis, explica al populismo

como una forma de ejercer el poder mediante el apoyo directo del pueblo sin mediación institucional. Por último, se ha asociado al populismo con la manifestación de una cultura política determinada que supone una forma de representación política. Este enfoque destaca el carácter relacional del populismo y supone definirlo en términos de relación social, donde se analizan elementos culturales como el vínculo entre el líder y los seguidores, la forma de actuar del líder, las percepciones de los seguidores respecto del líder, el modo en que el clientelismo contribuye al desarrollo del liderazgo, la cultura de los seguidores, entre otros. Es importante tener en cuenta que este enfoque incorpora las percepciones y acciones de los seguidores, quienes tienen un carácter activo, a diferencia de otras perspectivas que los interpretan como masas manipuladas y pasivas.

Lo reseñado permite observar cómo *La tentación populista* se ubica en el marco de la discusión más contemporánea sobre el populismo en América Latina, pasando revista al debate sobre este tema a la vez que analiza diferentes casos de la realidad regional a la luz de la teoría y en perspectiva comparada. La autora toma posición y define al populismo, desde una visión neoinstitucionalista, como un estilo de liderazgo, que se caracteriza por la relación directa, personalista y paternalista entre líder y seguidor, en la que el primero no reconoce mediaciones organizativas o institucionales, habla en nombre del pueblo y potencia discursivamente la oposición de éste con “los otros”; donde los seguidores están convencidos de las cualidades extraordinarias del líder y creen que gracias a ellas y/o al intercambio clientelar que establecen con él (tanto material como simbólico) conseguirán mejorar su situación personal o la de su entorno.

El vínculo entre líder y seguidor puede basarse tanto en una fuerte identificación emotiva como en el resultado de las evaluaciones

que el seguidor realiza y que lo llevan a elegir a ese líder como la mejor opción de representación. Los valores, expectativas y discursos son tan relevantes como la creencia en la superioridad de ese líder. Esta idea también convierte al análisis en deudor de la perspectiva de la elección racional en la medida en que la forma como los seguidores perciben al líder y la relación que mantienen con él, suponen la maximización de sus beneficios individuales y/o colectivos; lo cual resulta clave para comprender las razones que motivan su apoyo.

El libro se estructura en veintiún capítulos distribuidos en cinco partes, seguidas de una reflexión final. En la primera, la autora realiza un esfuerzo teórico con el objetivo de conceptualizar el fenómeno del populismo a la vez que destaca los obstáculos que dificultan dicha tarea y establece los “requisitos mínimos” para ser considerado como tal. En las siguientes partes se propone una clasificación temporal según la cual se estructurará el resto de la obra y clasifica a diversos liderazgos latinoamericanos en tres grupos: los *viejos populistas* (México, Brasil, Argentina, Ecuador, Panamá, Chile, Perú, Colombia y Uruguay), los *nuevos neoliberales* (Menem en Argentina, Fujimori en Perú, Collor de Mello en Brasil y Bucaram en Ecuador así como las experiencias contemporáneas a ellas que no eran de carácter neoliberal como la de Palenque y Fernández en Bolivia) y los *contemporáneos*, que son los que obligan a un análisis actual del fenómeno con el que se vuelve patente de la vigencia del populismo en América Latina y demuestra la pertinencia de su estudio.

Los casos analizados evidencian que la manera de hacer política en la región se sigue dando a través de un vínculo estrecho entre líderes y pueblo, con un discurso personalista que busca incorporar a sectores excluidos, generando una nueva forma de representación populista. En ese sentido se estudian las experiencias de Chávez en Venezuela, Morales en

Bolivia y, finalmente, los casos de Noboa y Correa en Ecuador. El interés de la autora es mostrar cómo algunos liderazgos que suelen ser presentados como idénticos se comportan de manera diferenciada con respecto, por ejemplo, a la relación líder-seguidor, en el tipo de movilización empleado o al contenido de las políticas implementadas. Liderazgos como el de Morales y el de Chávez presentan más diferencias que semejanzas y la autora puntualiza en las mismas y sus consecuencias para la democracia.

No existe consenso en la disciplina a la hora de determinar qué tipo es la relación que se establece entre populismo y democracia. Por un lado, se encuentran quienes lo entienden como “una aberración de lo que deberían ser las prácticas democráticas”. Desde este enfoque, el populismo es visto como un obstáculo para la democracia, toda vez que afecta a la idea de representación al establecerse una relación estrecha entre líder y masas irracionales y anómicas que se dejan conducir por éste. Por otro, están quienes consideran que el populismo forma parte de la democracia y que ha aportado beneficios sobre todo en términos de incorporación de sectores excluidos y en el universo simbólico que ellos tienen. Al respecto, Freidenberg destaca aportes positivos y negativos del populismo para la democracia y sostiene que éste ha sido una fuerza fundamental en la democratización de América Latina y en la incorporación simbólica y efectiva de sectores que se encontraban excluidos tanto política como económicamente.

Al arribar al tema de la consolidación de la democracia en la región, la autora hace hincapié en el elemento decisionista de los populismos, que lleva a la configuración de democracias delegativas (O'Donnell 1992) en detrimento de las representativas. De todas maneras, se puntualiza la necesidad de considerar otras variables que pueden afectar la consolidación de las democracias latinoamericana-

nas y destaca la necesidad de tener en cuenta aquello que la gente piensa y que la lleva a tomar la determinación de delegar. La obra concluye con una discusión sobre lo que puede suceder una vez que el líder populista deja el poder. Así, entra en juego la variable de la consolidación democrática como determinante de los resultados que los gobiernos populistas produzcan sobre el sistema político. En democracias institucionalizadas se logrará procesar el populismo y absorber las demandas de los sectores representados por el mismo. En cambio, en las democracias débilmente institucionalizadas el sistema no logrará sobrevivir al populismo, teniendo en cuenta la incapacidad de satisfacer demandas sociales que pueden llegar a sobrepasar las instituciones y hacerlas entrar en crisis.

El libro da cuenta de que el debate sobre el populismo continúa vigente y cumple en establecer un diálogo entre teoría y realidad presentándole al lector una visión completa y multidimensional sobre la evolución y la vigencia del populismo en América Latina. En este sentido, *La tentación populista* constituye un valioso aporte al estudio de los sistemas políticos de la región así como una importante herramienta de aproximación a los acontecimientos más recientes de la política latinoamericana, y cuya lectura permite reflexionar, de manera comparada y a través de casos concretos, sobre la relación conflictiva y pendular entre populismo y democracia.

Margarita C. Batlle

Bibliografía

- De la Torre, Carlos, 2001, “Redentores populistas en el Neoliberalismo: nuevos y viejos populismos latinoamericanos”, en *Revista Española de Ciencia Política*, No. 4 (abril), AECPA, Madrid, pp. 171-196.
- Germani, Gino, 1962, “Clases populares y demo-

- cracia representativa en América Latina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. II, No. 2.
- Conniff, Michel, 2003, “Neopopulismo en América Latina. La década de los ‘90 y después”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIII, No. 1, pp. 31-38.
- Laclau, Ernesto, 2005, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica. México.
- O’Donnell, Guillermo, 1992, “¿Democracia Delegativa?”, en *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Buenos Aires.
- , Guillermo, 1972, *Modernización y Autoritarismo*, Paidós, Buenos Aires.
- Vilas, Carlos, 2003, “¿Populismo reciclado o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo latinoamericano”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, N° 3, Vol. 9, Caracas, pp. 13-36.
- Weyland, Kurt, 1999, “Neoliberal Populism in Latin America and Eastern Europe”, e *Comparative Politics*, Vol. 4, No. 31, pp. 379-401.